

## EL ALMÁCIGO EN EL DESARROLLO DE ARONA

Jorge Sánchez

En los municipios de nuestra isla podemos encontrar elementos diferenciadores que aportan contenido a la identidad territorial de cada comunidad. Hablamos aquí del patrimonio con el que se identifican las sociedades locales, el cual ayuda a crear una imagen territorial que, de la misma manera que lo hace una marca, personaliza e identifica los atractivos y productos del territorio. En este sentido, podríamos afirmar que los almácigos que encontramos en el municipio de Arona representan un símbolo diferenciador y destacable para los habitantes de la zona. Es justo así como lo ve Adolfo Guerra Rodríguez, (guía- intérprete de la Naturaleza, animador sociocultural y promotor de iniciativas de desarrollo rural) en su proyecto *El Almácigo. Un Árbol, un Símbolo, una Historia*.

Su propuesta surge como consecuencia de la necesidad de realizar estudios o proyectos que fomenten el desarrollo rural en Arona, partiendo de aquellos elementos que puedan definir esa identidad y permitir un desarrollo actual. En sus propias palabras: *“El interés de este trabajo se centra especialmente en verificar y demostrar, a través de un censo, la mayor abundancia de almácigos en Arona con respecto a la creencia popular y la documentación actual. Además, intentamos conocer también su mayor o menor abundancia, destacando el uso y aprovechamiento que tuvo esta especie en el pasado del municipio”*.

Los almácigos son árboles robustos que con los años pueden llegar a alcanzar una altura de más de diez metros, ofreciendo sombra en los calurosos días de verano. Debido a su localización geográfica, buena parte del término municipal de Arona presenta condiciones óptimas para su reproducción natural. En el año 2006, fueron censados 200 ejemplares de esta especie, no obstante, hoy en día existe un número muy inferior al que debió de existir en el pasado por la utilización de la madera para la construcción de determinados aperos de labranza (*cachimbas, cangos, canciles, arados*) y por su uso como combustible.

Son variadas y consistentes las ideas que Adolfo plantea para promover el desarrollo rural de las medianías del municipio en los sectores agrario, artesanal y turístico. Una de las más destacables es la realización de un taller de empleo: *“La realización de un taller de empleo sobre la poda de los almácigos del municipio sería interesante para cubrir una de las mayores dificultades de los artesanos de la madera de la zona, que es la de conseguir material de calidad para tallar. Al mismo tiempo, una poda facilitaría el crecimiento y conservación de los árboles. Con la excusa de aprender a podar los almácigos, tendremos personal especializado para el cultivo, atención y poda de otras especies arbóreas de la zona”*.

Otra de las propuestas es la de configurar una *“Ruta de los Almácigos”*. La situación estratégica de algunos ejemplares de almácigos da pie a la vertebración de rutas o visitas a lugares de gran interés en el municipio, dando la oportunidad a los visitantes de conocer la historia pasada y reciente del

municipio, así como su cultura tradicional. Todo con la mirada puesta en los cambios que en la actualidad ha experimentado el municipio, en especial en el sector turístico, considerado como motor de la economía local.

En la búsqueda de la financiación necesaria para ejecutar este proyecto, Adolfo está convencido que con los datos obtenidos en sus investigaciones es posible demostrar la importancia que el almácigo ha tenido y tiene para el municipio de Arona como especie vegetal de interés paisajístico y ornamental, como elemento de carácter etnográfico y, lo que es más importante, como elemento de identidad local.